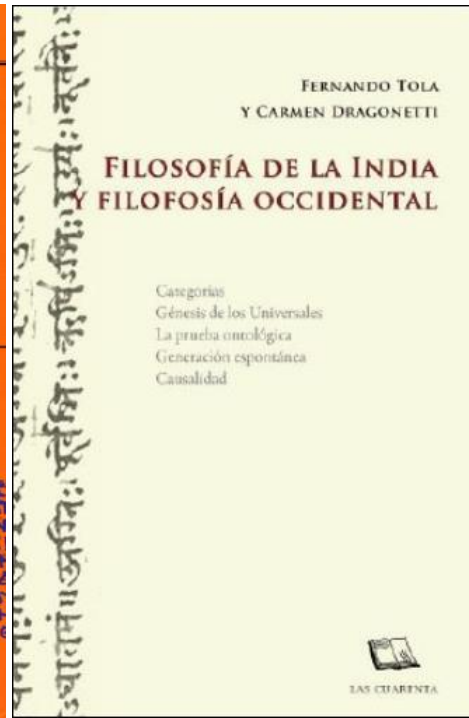
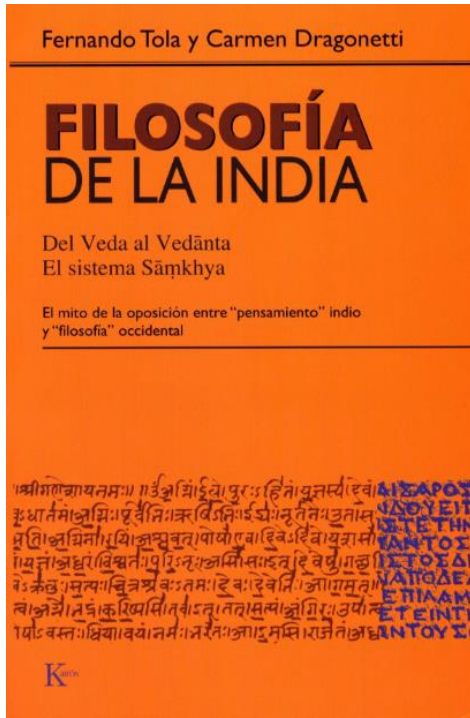


HOMENAJE DE CECIES A CARMEN DRAGONETTI Y FERNANDO TOLA

Vaya este homenaje de nuestro portal a dos grandes amigos y maestros del pensamiento alternativo: Fernando Tola y Carmen Dragonetti, quienes, mediante sus notables investigaciones sobre filosofía de la India, han refutado el mítico monopolio de la filosofía occidental como un *modus cognoscendi* exclusivo y excluyente que ha sido utilizado para retacearle valor reflexivo al filosofar latinoamericano y a cualquier otra expresión disímil con el tronco helénico y europeista.



+



Escaneo de Carmen a la dedicatoria que les efectuara por Miguel Rep durante la presentación del libro *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea* (2016), cuya tapa adjunta fue ilustrada con un fragmento del mural del propio dibujante.

RECORDATORIOS

[Fernando Tola y Carmen Dragonetti, una vida estudiando la sabiduría asiática](#)

[Grupo de Estudios de Filosofía Asiática "Fernando Tola"](#)

Entrevista realizada por el profesor Miguel Polo (UNMSM), a los maestros Dr. Fernando Tola Mendoza y Dra. Carmen Dragonetti ...

[Carmen Dragonetti y Fernando Tola, Entrevista](#)

[ALADAA CHILE](#)

XV Congreso internacional ALADAA Santiago de Chile, enero 2016. www.aladachile.com

[Homenaje a Fernando Tola. Jornada India 2015](#)

[Jornada India](#)

Homenaje a Fernando Tola (entrevistas con Carmen Dragonetti). Presentado en la Jornada Internacional de India, Buenos Aires ...

[Homenaje Fernando Tola](#)

[ALADAA CHILE](#)

Homenaje Fernando Tola, XV Congreso Internacional ALADAA Santiago, enero 2016 www.aladaachile.com

[Homenaje a Fernando Tola Mendoza - Mesa 1 - Profesor Miguel Polo Santillán](#) En la segunda parte de la mesa 1, el profesor Miguel Polo Santillán, nos cuenta la segunda etapa de la vida del gran indólogo Fernando Tola Mendoza que corresponde a los años posteriores a 1964 y a la publicación de diferentes traducciones de textos hindús.

[Homenaje a Fernando Tola Mendoza - Mesa 2 – Dr. José León Herrera](#) El Dr. José León Herrera, catedrático y Director del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, recuerda las anécdotas vividas en su juventud como alumno, cuando conoció a Fernando Tola Mendoza.

[Homenaje a Fernando Tola Mendoza - Mesa 1 - Profesor Miguel Polo Santillán](#)

En la segunda parte de la mesa 1, el profesor Miguel Polo Santillán, nos cuenta la segunda etapa de la vida del gran indólogo Fernando Tola Mendoza que corresponde a los años posteriores a 1964 y a la publicación de diferentes traducciones de textos hindús.

[Homenaje a Fernando Tola Mendoza - Mesa 2 – Dr. Raimundo Prado Redondez](#)

En la segunda mesa del homenaje a Fernando Tola Mendoza, el Dr. Raimundo Prado Redondez nos cuenta sus experiencias como estudiante en la UNMSM, donde fue su alumno en el curso de Latín.

[Fallece a los 101 años el filósofo sanmarquino Fernando Tola](#)

25 julio 2017 Maestro, Investigador. Filósofo peruano 1915 – 2017

El martes 18 de julio último falleció en Buenos Aires a las 16 horas, el inolvidable filósofo y maestro sanmarquino Fernando Tola Mendoza. Lo hizo, como reza su obituario: “habiendo hecho lo que tenía que hacer”.

[Comunidad universitaria muestra pesar por fallecimiento de sanmarquina Carmen Dragonetti](#)

1 diciembre 2018

Gran pesar en la comunidad universitaria. La Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, lamenta el sensible fallecimiento de Carmen Dragonetti.

El 1 de diciembre pasado falleció la investigadora principal del Consejo especialista en temáticas budistas y de la India. Investigadora Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Dra. Carmen Dragonetti era presidenta de la Fundación de Estudios Budistas y estaba dedicada a la Indología y al estudio del Budismo. Entre otros logros, publicó libros y artículos en español y en inglés que contienen valiosas traducciones de textos sagrados, como la escritura sagrada budista conocida como *Dhammapada*.

Su tarea, indisolublemente relacionada a la de su colega y compañero de vida, el Dr. Fernando Tola Mendoza –quien falleciera en 2017–, le valió la obtención, en 2003, del Premio Bernardo Houssay a la Investigación Científica, en la Especialidad Filosofía, en paralelo a otros diversos reconocimientos nacionales e internacionales como el Award de la John Guggenheim Foundation. En 2004, la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África le entregó, junto al Dr. Fernando Tola, un Reconocimiento y distinción por los aportes realizados en el campo de los estudios sobre Asia.

Cabe recordar que la Dra. Dragonetti cursó sus estudios de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y obtuvo su Licenciatura en Filosofía en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú), con la tesis “Dhammapada. El camino del dharma. Edición del texto pali, Introducción a las concepciones del Budismo, Traducción y Notas” (que constituyó la primera publicación científica en castellano en el área de Budismo Hinayana -pali-). Luego, obtuvo su Doctorado en Filosofía en la misma institución, con la tesis “La filosofía idealista del Budismo (Escuela Yogacara) según la Vimshatika de Vasubandhu”.

Su enorme tarea permitió proyectar los estudios sobre Asia desde América Latina, con gran reconocimiento internacional. Sus hijas, la Dra. Eleonora Tola y la Dra. Florencia Carmen Tola, también son investigadoras del CONICET.

Para acceder a los trabajos de la Dra. Dragonetti, haga click [aquí](#).

GRUPO DE ESTUDIOS DE FILOSOFÍA ASIÁTICA TOLA-DRAGONETTI·SÁBADO, 15 DE DICIEMBRE DE 2018

[Vida y obra de Fernando Tola y Carmen Dragonetti](#)

FERNANDO TOLA MENDOZA

Fernando Tola Mendoza (nació en Lima el 20 de octubre de 1915 y murió en Buenos Aires el 18 de julio de 2017) fue filólogo, filósofo, traductor, políglota y docente universitario. Cursó los estudios secundarios en España, Bélgica y Francia. En Italia efectuó sus estudios clásicos. Más adelante, obtuvo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos los títulos de Bachiller en Humanidades (1939, Gorgias), Doctor en Literatura (1939, Anales de Ennius), Abogado (1944) y Profesor Emérito (1972). Colaboró en la organización, secretaria, docencia y fue director en el Instituto Superior de Filología y Lingüística de la Universidad de San Marcos; y dirigió su respectiva revista Sphinx. Fue agregado cultural de la embajada peruana en la India (1964-1969). En 1970 se estableció en Buenos Aires con su esposa, Carmen Dragonetti, y ejerció la docencia en la Universidad de Buenos Aires y es investigador superior en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) y la Asociación Filosófica Argentina. En 1990, de la mano con Dragonetti, Tola creó la Fundación Instituto de Estudios Budistas (FIEB), siendo él el vicepresidente, así también la creación de la revista Estudios Budistas.

Sus investigaciones se abocan a las disciplinas de la indología, budología y estudios grecolatinos. Para su labor tuvo dominio de lenguas clásicas (griego, latín, sánscrito, pali, tibetano y chino) y modernas (español, alemán, francés, italiano, portugués, inglés y japonés). Además, por su contribución con traducciones, investigaciones y la difusión de la Ciencia y la Cultura en el Perú y en la Argentina, recibió por el Gobierno del Perú la “Orden del Sol” (Grado de “Gran Oficial” en septiembre de 1984), “Palmas Magisteriales” (Grado de “Amauta“, en junio de 1986) y fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Peruana de la Lengua (1995); y, en Argentina, Miembro de Honor de la Sociedad Científica Argentina (2000), entre otras distinciones.

CARMEN DRAGONETTI

Carmen Leonor Dragonetti Galzerano nació en Buenos Aires (Argentina) el 28 de abril de 1937 y fallece el 30 de noviembre de este año. Fue doctora de Filosofía por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la tesis La filosofía idealista del budismo (escuela Yogācāra) según Viṃśatikā de Vasubandhu. Fue investigadora superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina y presidenta de la Fundación Instituto de Estudios Budistas (FIEB-Buenos Aires). Ha recibido en Argentina el Premio Houssay a la Investigación Científica (Trayectoria, 2003) y el Award (2004) de la John Simon Guggenheim Foundation, Estados Unidos. Ha sido profesora en universidades de Perú y Argentina. Dedicada a la investigación en las disciplinas de Indología y Budología teniendo una prolífica publicación de libros y artículos en español e inglés, que contienen traducciones de textos sánscritos, palis, chinos y tibetanos, a continuación, señalaremos sus publicaciones:

Miguel Polo está con Carmen Dragonetti de Tola 1 de diciembre a las 10:56

Hoy nos ha dejado nuestra querida maestra Carmen Dragonetti. Fue en enero que pude verla y compartir con ella por última vez. Permítanme decir algo sobre ella. Carmen Dragonetti fue doctora en Filosofía y una de las primeras académicas especialista en budismo en Latinoamérica. Los que sabemos de su larga trayectoria, podemos dar fe no solo del incansable trabajo con su esposo, el Dr. Fernando Tola Mendoza, sino también de sus propios trabajos y, en especial, de la calidez humana de su trato, encarnando (junto a su esposo) el Dharma budista de la compasión universal. A inicios de este año pude verla por última vez, extrañando a la otra parte de sí. “No es lo mismo sin Fernando”, llegó a decirme. Y al poco tiempo después fue diagnosticada con cáncer, enfermedad que le ha permitido reunirse con Fernando Tola. Extrañaré mucho a mis maestros, hubiese querido aprender mucho más de su sabiduría.

Carmen Dragonetti estudió Filosofía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con una generación de ilustres profesores sanmarquinos, como José Russo, de quien todavía pude disfrutar sus clases. La tesis de bachiller fue la traducción de uno de los textos clásicos del budismo, el Dhammapada, El camino del Dharma, en el año 1963. Sin embargo, no fue fácil, pues algunos de sus maestros se opusieron a que una traducción sea considerada una tesis, a pesar de incluir un estudio erudito sobre el budismo, así como notas aclaratorias sobre los términos y las enseñanzas en cada verso. Posteriormente, esta obra será reeditada varias veces. Y es que se trata de la primera traducción directa del pali de esta importante obra que sintetiza bien las enseñanzas de Buda Shakyamuni. Desde esa fecha, trabajó con Fernando Tola en una labor titánica, estudiando y traduciendo los textos de diferentes tradiciones del hinduismo y del budismo. Los conocí por primera vez a fines de los 80, cuando regresaron a San Marcos para el doctorado justamente de ella. Carmen Dragonetti, por su calidad académica, pudo haber sacado el doctorado en Filosofía en cualquier parte del mundo, pero ambos amaban San Marcos. Doy gracias a la vida por haberlos conocido y porque ahora ambos forman parte de mi propio ser. El Buda Shakyamuni decía: “La donación de la doctrina supera toda donación” (Dhammapada, XXIV, 21), esa es justamente la donación hecha por ambos. Y soñaban con que lo mejor del budismo, como la tolerancia, la compasión y la investigación racional, pudiesen renovar el alma de los pueblos latinoamericanos.

Un bodhisattva es un término muy apreciado en el budismo, al que interpreto como “un ser de luz”. Creo que Fernando Tola y Carmen Dragonetti eran parte del mismo bodhisattva, que llamo “el bodhisattva de la Sabiduría Perenne”, pues su admirable labor académica estuvo dirigida al estudio y traducción de las principales obras budistas e hindúes, para que la humanidad pueda encontrar luces en su camino.

Que el bodhisattva de que se manifestó como Carmen Dragonetti y Fernando Tola regrese, para que sigan rescatando la sabiduría perenne.

Adiós querida maestra Carmen, la extrañaré mucho.

Om mani padme hum. *Miguel Polo*



A FERNANDO TOLA, PENSADOR Y BOGAVANTE 20 de Julio de 2018

Category: Biblioteca, Humanismo Tags: Carmen Dragonetti, Fernando Tola, Filosofía de la India

Hay obras que desde el primer instante nos entregan toda su respiración: una tela de Mondrian, por ejemplo. Otras requieren de un tránsito más lento, donde a medida que las recorremos las riquezas se van desplegando: párrafos de William Faulkner, por ejemplo. Así sucede con Fernando Tola, a quien debemos aproximarnos a través de cada uno de los rostros que lo conforman, remontándolos, absorbiendo sus totalidades.

En el primero de ellos se instalan las napas que conforman su obrar en la traducción. Porque traducir es moverse entre fronteras, es trasladar circunstancias y pareceres de unos territorios a otros. Toda traducción, todo traductor, rememora por su misión y naturaleza a aquellos caravaneros que, en diversas épocas y culturas, llevaban y traían entre zonas alejadas los más diversos objetos y a la vez las más diversas costumbres y conceptos.

En estos universos, Fernando Tola se despliega plural: ya en aquel jovencito peruano que cursaba sus estudios en Bélgica, latía su condición de imprescindible caravanero entre culturas, apasionándose por el latín y el griego y las gramáticas varias, soñando ya entonces con los ojos abiertos sobre las tierras de Panini, de Vasubandhu, de Sbankara. Pero toda traducción suma al original la perspectiva de la mano que va desplegando lo traducido: de allí la disparidad de versiones que uno puede encontrar de la Odisea, de las páginas de Alighieri, de los textos de la Bagavad Gita. En Fernando Tola la traducción logra la minuciosidad del miniaturista, el engarce de orfebrería.

¿Por qué estos conceptos? Porque basta una mirada breve para observar la permanente adhesión de sus renglones al sentido de las líneas que se están traduciendo, esas largas enumeraciones que acompañan sus obras, donde se pueden apreciar el esfuerzo del detalle y en el detalle, la entrega al modo en que se despliegan las líneas de fuente. Y Fernando Tola logra asimismo la orfebrería, porque cumple acabadamente aquello de que —como he dicho— no se traducen palabras sino sentidos, se traducen mundos, proposiciones, poéticas instaladas en el tiempo y el espacio de la especie sobre la vastedad del planeta y de la historia.

El traductor no obra en una neutralidad pura, aséptica, imaginaria. Todo lo contrario. Si toda traducción es decir en una segunda lengua lo que en una primera se intentó expresar, la equivalencia no es en palabras sino en las fogatas y las aguas que alimentan las mismas. Todo traductor es masas tectónicas en movimiento: se transmiten las elaboraciones que se van estructurando a la vez que se yerguen las propias.

Entonces, a ese primer Fernando debemos sumar otro: el pensador. Aquí bien vale una disquisición siempre sabida y siempre olvidada. Habría dos estilos del pensar: sintético y analítico, y esto mucho antes de Kant y sus postulados. Aquella manera de reflexionar que acentúa el carácter agrupador de lo pensado, o aquella manera en que se enfatiza palmo a palmo cada centímetro de lo que nos ocupamos.

Fernando Tola, a mi entender, como buen caravanero de culturas, hace de la síntesis su proa y la estela que ésta deja. Pero no la negación del análisis en su faz de descomposición de un todo en sus partes, ni la síntesis en la mera significación de un método, un objetivo, un a priori a demostrar. No, nada de todo esto. Hay una instancia superadora que hallamos en sus textos: en Fernando la síntesis es un de suyo natural, la integración de los elementos en apariencia disolventes o extraños entre sí, las babías de totalidad a donde llegan los elementos en el desove prometedor y fructífero. Prueba de esto son sus investigaciones sobre la correspondencia de caminos entre el pensar indio y el occidental en determinados períodos de la historia de la filosofía.

A la orfebrería del traductor se ha sumado la hondura del pensador. Pero no son estas las únicas gemas.

No es una la imagen a la que se accede cuando uno accede a Fernando Tola. La primera impresión sería la del escritorio donde el estudioso traza su obrar, revisa sus anotaciones, compara sus traducciones, elabora sus pensamientos, modifica un adverbio o una perífrasis verbal o calcula si será ocioso o no la introducción de una coma o un punto y coma que mejor lleve al lector a la adquisición plena de lo que está ante sí. Es decir, las atmósferas habituales para estos casos. Pero no debemos plasmar en una solitaria pintura eidética el obrar de Fernando Tola.

Recibido he sido con frecuencia en su biblioteca, en el aula donde impartía y departía sus conocimientos, puedo con seguridad expresar que no es ese paisaje urbano el que mejor le cabe para lo que me estoy refiriendo. Cuando lo escuchaba, cuando observaba la avidez con que jóvenes y no tan jóvenes se llegaban a él, se me hace que no es una hechura de edificios y pavimentos donde Fernando estaba hablando, se me hace que en realidad no estaba ahí donde mis ojos lo veían sino en otro sitio, que en realidad estaba sentado bajo un tamarindo, coposo, con sus hojas amarilláceas en esplendores antiguos siempre nuevos, habitando los diálogos que necesitan del otro lado del puente para constituirse idóneamente como tales, presto a profundizar la definición de hechuras imperfectas, presto a modificar o cambiar los criterios que requieren otros tallados, firme en el enraizado existencial que sostienen los mundos bajo el tamarindo.

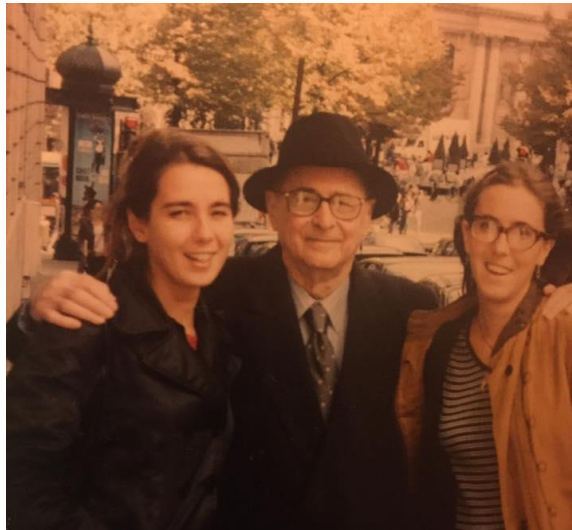
Sí, es pregnante el aroma de la atmósfera bajo el tamarindo, digo, en el aula en que se le oía hablar. Es éste el Fernando enseñante.

Y ahí asoma entonces su ironía. Sabemos de los diversos rostros que sume la ironía: su edición pedagógica, en la faz socrática; las ediciones menores, ésas que se visten y cubren de desprecios o desplantes o agresiones; la de Russell o de Shaw, de tenor dialéctico e inquisitivo. Mas la ironía tolaense se constituye celebratoria: siempre está dispuesta a celebrar la vida y la existencia con la observación delicada benchida de humor y gracia. La ironía de Fernando Tola no intimida, une. No demuele, abre otros caleidoscopios. Y sabemos que todo hombre y toda mujer son según el ropaje de la ironía que los habitan o que los abandonan.

Estos decires no buscan justificarte, Fernando. Apenas, asomarse a tu andar. Si bogavante era el primer remo sobre quien todo el peso de la marcha se descargaba, no serían justas estas líneas si no observáramos que tus brazadas conllevan otras, que tu sino es el viaje par: no estás solo bajo el tamarindo. Los soles y las lunas te hallan con Carmen Dragonetti, remo del otro lado, mano junto a tu mano, escritura de muchos idénticos sustantivos y modos verbales, altura de tu altura. No son estas páginas para Carmen, pero sí el lugar para señalarla, so pena de errancias erróneas de quienquiera se aproxime.

Caravanero, pensador, maestro y bogavante, amigo de muchos pero sobre todo de la verdad y del afecto, Fernando, nos has dado sumas al viaje en que te has sumado.

Testimonios filiales



Eleonora Tola

Ayer y hoy, en cada instante, aquí y en todos los lugares recorridos, el mismo amor. Mi adorado papá, que la eternidad sea tan hermosa como tu vida. Estás en y con nosotras, que nunca dejaremos de honrarte con cada recuerdo y con el cuidado de tu maravilloso legado

Florencia Tola

En ellos, pienso en ellos siempre y trato de consolar vanamente el dolor y vacío que dejaron. Sus vidas plenas, felices, juntos sin duda son un reconforto, pero la ausencia física duele hasta lo más hondo

UNA NOTA PERIODÍSTICA

Revista Ñ, 12-09-2009, “Tola y Dragonetti. Pensar en sánscrito (y traducirlo)”

https://osvaldobaigorria.com/2017/07/24/tola-y-dragonetti/?fbclid=IwAR2mcmubcVK3H_ZSbIWA_-xJWwOYIG4kbjBI09w9RmCI5g43IuDjkjAQ9B0-

Un relato budista cuenta que dos monjes nacidos en la casta brahmánica se acercaron a Buda un día para sugerirle poner por escrito su doctrina en sánscrito, ya que hasta ese momento había sido propagada oralmente en magadhí, una de las numerosas lenguas prácritas o coloquiales de la India. Buda les dijo que eran tontos o necios, que su palabra debía ser transmitida en los idiomas de todos los habitantes, fueran o no brahmanes, de cada región. Y cuatro siglos después de su muerte, la doctrina fue puesta por escrito en pali, el idioma de la región de Magadhi.

Acaso por la diversidad de lenguas de la India y también por su influencia sobre el resto de Oriente, la traducción ha sido uno de los principales desafíos no sólo para el budismo sino para casi todas las religiones y filosofías clásicas de ese país. Conceptos como el de “apego” (*upadana* en pali), “uno mismo” (*atman* en sánscrito, *attan* en pali), “vacío” o “vaciedad” (*shunyata*, *suññata*), junto a otros tan eufónicos y de múltiples sentidos que la costumbre ha preferido dejar sin traducir, como *karma*, *nirvana* o *dharmā*, atravesaron siglos y continentes para ser conocidos aunque también distorsionados de muchas maneras hasta nuestros días, cuando la mayoría de las lecturas masivas de textos de la India provienen de segundas, terceras o cuartas traducciones del inglés, el francés y el alemán desde el chino, el japonés o el tibetano.

Como dos arqueólogos puestos a excavar y revisar documentos originales de aquel pasado remoto, en la misma época en que los *flower children* partían con mochilas a la espalda hacia los Himalayas y ponían de moda el viaje turístico-iniciático al Este, el peruano Fernando Tola y la argentina Carmen Dragonetti se instalaban en Nueva Delhi para abrirse camino en bibliotecas de antiguos volúmenes. Conocedores de unas catorce lenguas clásicas y modernas, se dedicaron full time a traducir los mayores clásicos budistas e hinduistas al castellano en forma directa y a realizar ediciones críticas y meditadas que permitan estudiar los antiguos textos sobre bases más sólidas. Una labor filológica difícil, lenta, que incluye el señalar los sentidos y formas en que los distintos términos han sido usados en los más diversos textos y lugares, realizada desde la convicción de que “no es posible una investigación seria en temas orientales basada en traducciones ajenas, sin estudiar uno mismo los originales”. Luego trasladaron su pasión a Buenos Aires, donde aun viven, trabajan y dirigen el Instituto de Estudios Budistas*

Noventa años no es nada

Hoy- *al momento de escribir esta nota en 2009*— Fernando Tola (94 años, sin error de tipeo) sale del ascensor a abrirme la puerta, corbata y sombrero oscuro, andar erguido, elegante, ligero, mientras Carmen Dragonetti (veintidós años menos) nos espera en su departamento amoblado por libros en casi todos los principales idiomas de Oriente y Occidente. Ambos hacen un diminuto lugar para que pueda sentarme y apoyar cuaderno y grabador en la esquina de la mesa donde se apilan sus últimos trabajos, entre ellos *Filosofía de la India*, de 736 páginas, que publicó Kairós en Barcelona a fines de 2008. Los libros de su autoría ocupan varios estantes de una pared vecina: son cerca de cuarenta, publicados en Gran Bretaña, EE UU, Alemania, Japón, Italia, México, España e incluso en la mismísima India, en inglés desde luego. Tola se sienta, se saca el sombrero y yo me lo saqué hace rato en mi fuero interno ante estos dos investigadores del Conicet y de toda la vida. Tengo la impresión de que ya no podré decir cómodamente “estoy haciendo una investigación” después de este encuentro. “Saber idiomas ayuda mucho al conocimiento de los otros” sentencia Tola. “Conocer el griego y el latín me facilitó para aprender el sánscrito, porque son todos indoeuropeos. Y eso me ayudó después para aprender a leer persa antiguo, que pude empezar a traducir por mi conocimiento del sánscrito, un idioma sumamente elaborado, con una flexibilidad que permite expresar desde la poesía más refinada hasta los racionios más rigurosos”.

“En el comienzo existía tiniebla envuelta por tiniebla... Aquel Uno respiraba sin aire... aparte de él, nada más existía”, dice uno de los himnos del *Rig Veda* traducido por Tola y enviado desde la India en original escrito a mano para ser publicado por Francisco Porrúa en Editorial Sudamericana en 1968. De esa misma época datan las primeras versiones castellanas de los *Yogasutras* de Patanjali desde el sánscrito y del *Dhammapada* y el *Udana* de Buda desde el pali, estas últimas por Dragonetti. Tanto el *Dhammapada* como el *Udana* son sólo una pequeña parte del vasto Canon Pali de textos budistas, un conjunto de 41 volúmenes que terminó de establecerse por escrito alrededor del 50 a.C. En cuanto al *Bhagavad-Gita*, ese diálogo de 700 estrofas entre Krishna y Arjuna en el campo de batalla, también traducido por Tola del sánscrito y que expone doctrinas ante todo hinduistas pero también védicas, brahmánicas y yóguicas, es apenas un episodio del *Mahabharata*, la vasta epopeya india de 200.000 versos compuesta a lo largo de cinco siglos antes de nuestra era.

“Los indios dicen que todo lo que existe está en el *Mahabharata*, y lo que no existe, también” señala Tola. “Es la máxima pretensión o fantasía acerca de un estudio completo de la sociedad feudal, guerrera, de la antigüedad”.

Si la magnitud del *corpus* de textos religiosos y filosóficos de aquel pasado puede dejarlo a uno sin aliento, la heterogeneidad de las ideas y creencias que perduran en la India actual puede inducir tanto a la fascinación como al recelo. Dios como absoluto, supremo e impersonal pero también como amigo, parcial, personal, cochero de carros de combate, masculino o femenino, portador de varios nombres y atributos de los cuales ninguno es el definitivo. Buda como un hombre común y corriente que habría reencarnado para conducir a los humanos al fin de las reencarnaciones pero que negó la existencia del alma, de Dios y de toda sustancia. Filósofos errantes adorados como santos y como eruditos. Y en el medio, seguidores de muchos dioses considerados en un nivel inferior al ser humano, como eslabones en la cadena de reencarnaciones, porque sólo un humano podría obtener la liberación, nunca un dios. ¿Qué garantía habría de que un indólogo occidental proceda libre de todo prejuicio político o religioso, sea como creyente o como escéptico, o de que no esté influido por la seducción del objeto que estudia?

“Bueno, si hay alguna figura con la que podemos sentirnos más afín, es la de Buda, por su personalidad, su humanidad. Pero por honestidad intelectual, no somos ni nunca fuimos budistas. Octavio Paz decía que era budista aunque no creía en las reencarnaciones” recuerda Dragonetti, quien conoció al poeta mexicano cuando este era embajador en la India. “Con el debido respeto, eso no es ser budista. Es como si alguien se llamase católico apostólico romano y no creyera en Dios”.

“Nos pasa lo mismo con el hinduismo” añade Tola. “Hay una serie de elementos por los que sentimos una gran admiración y con los que tenemos afinidad pero hay otros que no podemos aceptar. Por ejemplo, las castas. Sentimos rechazo por esa organización social”.

La única garantía de objetividad estaría en el esfuerzo constante y la autoexigencia. Según la conferencia inaugural de Tola en el Instituto de Estudios Budistas en 1991, todo investigador en filosofías y religiones orientales debería adoptar una actitud de especialización, evitando “la versatilidad que dispersa y habitúa a la superficialidad” así como no permitir que “las propias creencias y preferencias religiosas, políticas o filosóficas nos induzcan a deformar y distorsionar el hecho de la cultura ajena que hemos elegido como objeto de nuestro estudio”. Una cualidad que parece más difícil de obtener que ponerse a pensar en sánscrito sin conocer la lengua.

Tolerancia activa

Desde su “descubrimiento” por Europa, la India nunca estuvo a salvo de los prejuicios y dogmas de una tradición cultural habituada a caricaturizar y mitificar los puntos de vista ajenos. Según Tola y Dragonetti, atribuir a la historia de ese país un constante sometimiento a la religiosidad, a la irracionalidad y al fanatismo es expresión de un prejuicio eurocéntrico. El mismo prejuicio que llevó a afirmar que no existiría ninguna posibilidad de filosofía en la India o de que el pensamiento europeo habría tenido más libertad para desarrollarse frente a su religión dominante: el cristianismo.

En *Filosofía de la India* y en otros trabajos, Tola y Dragonetti comparan las coincidencias temáticas y metodológicas de las filosofías india y europea, así como el grado de vinculación o determinación que ambas tuvieron con sus respectivos sistemas religiosos hasta el siglo XVII. Revisan los más de veinte *darshanas*, puntos de vista o sistemas indios, desde los antiguos Vedas hasta el Vedanta, las escuelas Shamkya y Yoga, las Upanishads, la teoría del lenguaje de Bhartrihari, los maestros del Error, los materialistas, idealistas, dualistas, monistas, ateos, teístas y atomistas. Y en contraste con la intolerancia de la Europa cristiana hacia heréticos, apóstatas, judíos y paganos, destacan el respeto a la libertad de pensamiento promovido por las principales religiones indias, la aceptación por el hinduismo de sistemas ortodoxos con enormes diferencias entre sí y también la tolerancia hacia sistemas heterodoxos como el budismo.

La India antigua que presentan Tola y Dragonetti es una tierra de especulación filosófica y metafísica, donde la elite intelectual de los brahmanes fue entrenada durante siglos en el análisis y la sistematización conceptual, utilizando todos los recursos de la lógica y la dialéctica. Allí, pese a que el poder político fue casi siempre detentado por hinduistas, la violencia nunca habría sido utilizada contra adherentes de otros puntos de vista, al menos hasta el siglo XV. Los mismos tratados de derecho hindúes estipulaban que los soberanos debían proteger a todas las sectas religiosas, incluidas las que no respetaban al hinduismo ni a la casta de los brahmanes, tratándolas de acuerdo con las costumbres propias de cada una y hasta ocupándose activamente de que ellas pudiesen mantener sus costumbres.

“La intolerancia entró en la India de la mano de los musulmanes” afirma Dragonetti, “primero por la invasión de turcos y afganos en 1206, y después por los mongoles en el 1526. Y más tarde, por los misioneros cristianos protestantes y católicos. Los portugueses bombardearon la zona Oeste de India y crearon en Goa la Inquisición más feroz en toda la historia de la Iglesia Católica. Una Inquisición que duró hasta fines del siglo XIX y que atacaba como herejes a los hindúes en la propia India”.

“En cambio, cuando en pleno siglo VI a. C. aparece Buda diciendo cosas mucho más fuertes que los heréticos del cristianismo, negando la división en castas y casi todos los fundamentos de la filosofía y la religión hinduista, desde el alma individual a la idea de Dios, no lo combaten” observa Tola. “Buda muere a los ochenta años en su casa rodeado de todos sus discípulos sin haber sido nunca perseguido”.

Esa tolerancia podría ser explicada por la ausencia de una autoridad única con capacidad de sancionar cuál es la verdad, un tipo de pensamiento excluyente, un sólo libro sagrado, un único dogma. También podría explicarse por la inclinación a sacralizar toda la realidad y respetar lo sagrado en los otros: fuesen devotos de Krishna, de Shiva o de diversos dioses, todos eran aceptados e incluidos. Pero la convivencia de distintos sistemas religiosos y filosóficos también puede deberse a cierta tendencia de la antigua India al perspectivismo y a la idea de que la razón humana es incapaz de llegar en forma total y definitiva a la verdad absoluta. Uno nunca podría ver a un objeto en su totalidad e integridad, desde todos sus lados y partes opuestas, por lo cual la captación de ese objeto dependerá siempre de la ubicación del sujeto en el momento de su percepción. Y cada sujeto sólo puede adoptar un *darshana*, un punto de vista parcial y dependiente de su perspectiva. Como decía el filósofo del lenguaje Bhartrihari, cerca del siglo V d. C. : “lo que es para algunos principal, es lo opuesto para otros” y también: “la misma persona ve al mismo objeto diferente cuando lo ve en otro momento”.

El perspectivismo implícito en la noción de *darshana* (sin tilde pero pronunciado con acento en la *a*), con sus características de relatividad y parcialidad, sería distinto a un relativismo del tipo “todo vale” o “nada es verdad ni mentira”. En vez de indiferencia propugnaría respeto por los puntos de vista ajenos e incluso la intención de estudiarlos y conocerlos para el propio desarrollo. Una actitud de apertura o tolerancia activa hacia lo diferente que es difícil de practicar tal como estamos, “aferrados a las tenazas de nuestra propia cultura”, en palabras de Tola. Y sin embargo, parece imprescindible. Ir más allá del prejuicio o de la rendición ante el misterio, consultar varias fuentes, comparar versiones, acercarse lo exótico, correrse de lugar, aprender la lengua ajena. Todo el esfuerzo que hay que hacer para acceder a una vista nueva, o por lo menos a otro paisaje.

IMÁGENES “INÉDITAS”



